

INTRODUCCIÓN AL DOSSIER “CONFIGURACIONES DE LA POLÍTICA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA. DILEMAS TEÓRICOS Y ENCRUCIJADAS CONCEPTUALES”

ARIANA REANO

Universidad Nacional de General Sarmiento / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
arianareano@hotmail.com

El siglo XXI inicia para el cono sur de América Latina signado por la experiencia de gobiernos que se perfilaron, con distintos rasgos y matices, como críticos y opositores al status quo de la ortodoxia neoliberal. Lo cierto es que desde fines de los años '80 y durante toda la década del '90 estos países fueron el “laboratorio de las experiencias neoliberales” (Sader, 2009). Experiencias caracterizadas por la promoción de procesos de privatización –con la consecuente transferencia del patrimonio público a manos privadas–, la concentración económica privilegiada por una economía centrada en el capital financiero y los progresivos procesos de desindustrialización. El aumento del endeudamiento de las economías nacionales y el crecimiento del déficit público junto a los procesos de flexibilización laboral –que comenzaron erosionando los derechos de los trabajadores y terminaron generando altas tasas de desempleo y empobrecimiento– fueron otras de las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales.

Pero una de las conquistas más importantes del neoliberalismo tuvo lugar en el plano ideológico. La hegemonía neoliberal se construyó en torno a un proyecto que sustituyó el Estado por la empresa y por el mercado, el ciudadano por el consumidor, la regulación económica por el libre comercio, el resguardo de los derechos por la libre competencia (Sader, 2009). Para muchos teóricos y pensadores de la política, este sentido común neoliberal es el que las nuevas experiencias políticas vinieron a poner en cuestión. ¿Cómo y en qué sentido exactamente? La respuesta a esta pregunta abrió un panorama de interpretaciones y reabrió viejas discusiones conceptuales. El carácter ambiguo y contradictorio de tales experiencias generó una serie de debates teórico-políticos sobre cómo calificarlas, desde qué herramientas teóricas y a partir de qué conceptualizaciones abordarlas. Así, una parte de la producción reciente de las ciencias sociales las ha denominado como “nueva izquierda” o “gobiernos progresistas” ya que su especificidad es

que no son estrictamente antiliberales sino más bien “post-neoliberales”. Y otra apuesta ha estado destinada a revitalizar el debate sobre el populismo pensándolo, tanto positiva como negativamente, en torno a los nuevos liderazgos presidenciales y sus formas de ejercicio de la política, lo que ha llevado a catalogarlos como “nuevos populismos”.

En los últimos años, los procesos iniciados a principios de siglo sufrieron ciertos embates a partir de los nuevos gobiernos que llegaron al poder (algunos de modo controvertido, como son los casos de Paraguay y Honduras, y el más reciente de Brasil) habiendo prometido una agenda de revisiones de las políticas posneoliberales y que cuentan con el apoyo de grupos socioeconómicos y políticos nacionales e internacionales para el despliegue de sus iniciativas gubernamentales. Es por ello que se vuelve especialmente relevante volver la mirada hacia las promesas, realizadas e inconclusas, de aquellos proyectos políticos que se perfilaban como críticos del neoliberalismo. Hoy más que nunca la realidad de nuestros países vuelve a interpelarnos como científicos sociales a (re) pensar los procesos de transformación de las identidades, las culturas, y las tradiciones políticas de izquierda y de derecha en la región.

Por todo lo anterior es que pensamos este dossier como una invitación a reunir trabajos recientes que recuperaran los debates de las ciencias sociales y políticas para mostrar cómo ellos estructuraron las reflexiones sobre los procesos políticos contemporáneos de América Latina desde el auge neoliberal hasta el desarrollo y “crisis” de los denominados “nuevos populismos” o “nuevos gobiernos de izquierda”. En otras palabras, recuperamos tanto propuestas que reflexionan teóricamente a la luz del análisis de casos empíricos, como trabajos que, enfocados en las experiencias concretas, vuelven sobre algunas polémicas teórico-conceptuales en torno, por ejemplo, a las nociones de populismo, nueva izquierda, pos neoliberalismo, etc. Los trabajos que se presentan a continuación representan en

buena medida este espectro de tematizaciones, dilemas y aproximaciones.

La propuesta de Javier Balsa procura sistematizar algunas ideas para pensar los procesos políticos llevados adelante por los gobiernos de izquierda y centro-izquierda en América Latina desde principios del siglo XXI. En primer lugar, el autor realiza un estado general de la cuestión sobre la teoría de la hegemonía en el que se incorporan, a una matriz de tipo gramsciano, una serie de aportes de la obra de Ernesto Laclau. Esto le permite argumentar que los procesos latinoamericanos han logrado disputar, de algún modo, la hegemonía neoliberal. En segundo término, sistematiza algunos de los éxitos de la estrategia y la táctica política de estos movimientos políticos en tal disputa al mismo tiempo que esboza algunas limitaciones de estos procesos. Finalmente, el autor recurre a la noción de “posneoliberalismo” para dar cuenta del conjunto de acciones y decisiones que podrían perfilar una estrategia política que sea la continuidad del sendero emancipatorio que tales procesos inauguraron.

El artículo de Merlyn Orejuela analiza la concepción de Estado y de democracia que constituyen la brújula de las dos principales fuerzas políticas venezolanas en pugna: el chavismo y la oposición. Para ello se recuperan los argumentos que ambos actores esgrimen en sus bases programáticas: el Plan Socialista de la Nación (2013-2019), del chavismo, y los Lineamientos Programáticos para el Gobierno de Unidad Nacional, de la oposición. A partir de allí, se contrasta el modelo de Democracia Protagónica y Participativa propuesta por el chavismo con el de Democracia Representativa, defendido por la oposición. En este recorrido, el trabajo propone un cruce conceptual entre los modelos democráticos que ambas bases programáticas defienden con el modelo de Estado que proponen: un Estado democrático y social de derecho y justicia para el caso del chavismo, y un Estado de derecho, para el caso de la oposición. Así, enfocándose en los documentos mencionados, el autor analiza el modo en que cada discurso articula las relaciones entre el Estado, la democracia, el rol del pueblo y del liderazgo político, abriendo las puertas al debate entre populismo y republicanismo para pensar la experiencia chavista en Venezuela. El trabajo destaca la “miopía” de la oposición al acusar de populista (en un sentido peyorativo) al gobierno de Chávez y proponer un ideal de democracia republicana que, en realidad, se sustenta en las herramientas que precisamente le posibilitaron al chavismo “refundar” la República.

Continuando con la propuesta de repensar algunas categorías a la luz de análisis de casos, Amílcar Salas Oroño revisa las particularidades contemporáneas del presidencialismo brasileño y sus configuraciones políticas resultantes. Con el objetivo de reinterpretar las habituales categorías con las que se suelen analizar las dinámicas de los sistemas políticos latinoamericanos, el autor propone una recuperación, pero al mismo tiempo una reconsideración, de la categoría “presidencialismo de coalición”. Para ello, en una primera parte el trabajo propone una reflexión en torno al modo particular

en que, luego de su transición democrática, Brasil ha construido su gobernabilidad, sostenida sobre la relación entre liderazgos presidencialistas fuertes y coaliciones de gobierno garantes de dicha gobernabilidad. Ello volvería al “presidencialismo de coalición” una característica distintiva del sistema político brasileño, desde la recuperación democrática, hasta nuestros días. Sin embargo, Salas Oroño afirma que este rasgo “distintivo” del régimen presidencialista en Brasil ha entrado en una crisis de su dinámica constitutiva dando lugar, durante el año 2016, a un proceso de golpismo por parte de una fracción de la clase política que se manifestó en el impeachment a Dilma Rousseff. Entre las conclusiones más sugerentes y provocativas del trabajo cabe destacar aquella que afirma que, lejos de ser entendido como un proceso de transformación del sistema institucional, el impeachment a la presidente Rousseff es el síntoma de una trama de poder mucho más compleja que involucra a actores con intereses políticos y económicos concretos, a una forma de hacer política sostenida en el lobby internacional y al rol de los medios de comunicación hegemónicos y sus modos de construir e influir sobre la agenda pública, entre otros elementos gravitantes.

El último de los trabajos que compone este dossier es el de Victoria Darling. En él se aborda la crisis de algunos gobiernos presidenciales en América Latina, partiendo de la consideración que muchos de ellos (entre los que se destaca, atendiendo a sus especificidades, a Brasil, Argentina, Honduras y Paraguay) atraviesan una “crisis de liderazgo político”. Esta crisis se desarrolla en el marco del agotamiento del “relato progresista” en tanto discurso vinculado a un momento de auge de la crítica al paradigma neoliberal. El trabajo reconoce en la protesta social y los distintos modos en que ella ha modificado su configuración y sus demandas, la lente a partir de la cual reflejar las fisuras estructurales que atraviesa del modelo de dominación estatal actual. En la medida en que algunos movimientos sociales asumieron como propias las banderas de los líderes políticos que iniciaron sus mandatos a principios de siglo, ello fue resignificando su lucha. Este proceso, al que se sumó, sostiene Darling, el lento compás del abandono de la calle como espacio de confrontación de los movimientos sociales autónomos, redundó en un reacomodamiento de las figuras que empezaron a ocupar dicho espacio. Así, sectores conservadores que desconocían el espacio de la movilización social, encuentran, diez años después, un lugar para configurar prácticas políticas destituyentes. Para la autora, este desplazamiento y reapropiación del espacio público fue el que, de algún modo, anticipó el ascenso de sectores políticos neoliberales que revisitaron su discurso de renovadas características, señalando nuevas prácticas y usos de la memoria y erosionando las bases de lo que se inició como un ciclo de “gobernabilidad progresista”. Lo cierto es que, tal como se concluye en el trabajo, la disputa de los espacios públicos, y en particular de las calles y plazas, ha sido desde la recuperación de la democracia, una clave para entender las demandas y las aspiraciones populares en América Latina. La aparición

en la calle de movimientos ideológicos diferenciados visibilizó una confrontación latente de visiones de país y de sociedad posibles que se expresó en proyectos políticos diferentes.

Pensar si hay un ciclo que se cierra y otro que se abre es parte de los desafíos que deberemos enfrentar desde las ciencias sociales, agudizando nuestra mirada crítica y revisando, una y otra vez, nuestras categorías analíticas. El escenario está abierto y los trabajos que aquí presentamos son un buen comienzo.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Sader Emir (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI.